

Las derechas en América Latina tras la salida de las últimas dictaduras

Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas¹

A fines de los años setenta del siglo XX la mayor parte de América del sur y central se encontraba bajo alguna forma de dictadura militar: salvo Colombia, Venezuela y México el autoritarismo castrense o el «gangsterismo de Estado» que Alain Rouquié y Stephen Suffern (1997) identificaron en Nicaragua, campeaban de manera decisiva. En ese momento, las economías nacionales mostraban muchos de los mismos rasgos de las décadas anteriores: crecimiento basado en el mercado interno, predominio de las actividades industriales y dirigismo económico. Estos dos aspectos se modificarían muy rápidamente en los siguientes años. En las dos últimas décadas del siglo XX se alteraron de manera simultánea los regímenes políticos y las economías latinoamericanas. Las dictaduras dieron paso a diversos regímenes democráticos, empezando por Perú en 1980 y terminando en Chile y Paraguay en 1989. Y la crisis de la deuda externa y el despliegue de las reformas neoliberales —comenzadas por las propias dictaduras en Chile, Uruguay y Argentina— transformaron radicalmente la economía de la región, especialmente en los años noventa, dando paso a estructuras muy vulnerables a los vaivenes del capital financiero transnacional.

Muchos políticos, intelectuales y empresarios que habían acompañado las dictaduras en los setenta y ochenta, luego reformularon su discurso y su imagen, y con ello lograron consolidar una derecha con un novedoso caudal de poder ideológico, electoral y cultural. En particular los años noventa estuvieron caracterizados por el impulso —con distinto grado de éxito— de reformas que partían de la voluntad de implementar políticas neoliberales: partidos hasta entonces embanderados con políticas dirigistas y mercadointernistas, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) boliviano y el peronismo, terminaron sumándose de manera entusiasta y no culposa a alternativas de economía explícitamente matizadas por el discurso neoliberal y los organismos internacionales de crédito. Las derechas liberal-conservadoras se vieron ante un escenario novedoso, en el que muchas de sus banderas eran asumidas por sus rivales históricos: asistían a una pasmosa e inesperada victoria ideológica, expresada en que ningún actor relevante de la política parecía dispuesto a discutir la sacralidad de la propiedad privada, de la apertura comercial, de las inversiones extranjeras o del superávit fiscal.

Esta nueva orientación eclosionó a raíz de la profunda crisis económica de principios del siglo XXI que, entre otros factores, terminó estimulando la constitución de una serie de gobiernos de centro-izquierda en varios países de América Latina. Los estallidos de descontento social produjeron salidas anticipadas del poder en países como Bolivia, Perú, Ecuador y Argentina, que en muchos casos fueron

¹ Universidad de la República.

acompañadas de crisis políticas y conflictos sociales sobre la orientación económica general, la provisión de servicios públicos o escándalos de corrupción (Gutiérrez Aguilar, 2008). Por su voluntad reformista, su discurso fundacional y sus alianzas internacionales, el conjunto de nuevos gobiernos recibió el nombre de «marea rosa», para dar cuenta de manera irónica de que era de izquierda, *ma non troppo*: nos referimos a gobiernos como los de Hugo Chávez, Lula da Silva, los Kirchner, Evo Morales, Rafael Correa y el Frente Amplio uruguayo. Esos gobiernos concretaron algunos avances en la agenda de nuevos derechos (como el matrimonio entre personas del mismo sexo, educación y salud sexual y reproductiva, reivindicaciones de género, etc.). Sin embargo, en los últimos años asistimos al fin de ese ciclo de gobiernos progresistas y al ascenso de nuevas derechas que ya no hablan tanto de «ajuste estructural» sino que se presentan como la garantía del cambio y la modernidad con un discurso «posideológico» que pondera el emprendedurismo y el liderazgo de tipo empresarial (Rovira Kaltwasser, 2014; Vargas y Viotti, 2013). Todo esto ocurre en un contexto sociopolítico en el que vuelve a ganar terreno la idea que postula que vivimos el fin de las ideologías como orientadoras del comportamiento y que por lo tanto la diada *izquierda/derecha* ha perdido sentido analítico y vital: como es fácil de percibir, estas nociones resultan funcionales a una pragmática política que alienta la aceptación acrítica de programas y líderes de derecha (Gallo, 2008).

Estudiar el mundo de las derechas desde la salida de las dictaduras hasta el presente supone algunos desafíos particulares. Esos desafíos tienen que ver con las modificaciones que se produjeron en los protagonistas, pero también en los repertorios de acción utilizados y los arsenales discursivos que se emplearon. En lo que se refiere a los actores, lo primero que tenemos que evidenciar es el peso menguante de dos instituciones que fueron claves para la creación de coaliciones de derecha en América Latina durante buena parte del siglo XX, como fueron la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas. La Iglesia católica siempre ha sido una institución compleja y plural, con fuertes pujas ideológicas internas, pero en la que indiscutiblemente tuvieron mayor protagonismo proyectos, imaginarios y redes de derecha, al menos hasta el impacto del Concilio Vaticano en las décadas del sesenta y del setenta. Asimismo, las transformaciones vividas en la geopolítica internacional tras la caída del bloque soviético han reducido el margen de maniobra política y los discursos legitimadores de la intervención política de las Fuerzas Armadas. La posibilidad de que estas ensayen proyectos reales de suplantación del Poder Ejecutivo se ha erosionado enormemente, aunque ciertamente la posibilidad de presionar sobre las autoridades no desapareció, según se acaba de ver en Bolivia. El colapso de la URSS y del mundo del socialismo real contribuyó, además, a la pérdida de sentido de la prédica anticomunista y de la construcción estereotipada de un enemigo «comunista», un fenómeno presente desde comienzos del siglo XX, que fue *in crescendo* hasta alcanzar niveles altísimos de violencia en discursos y prácticas militares en los regímenes dictatoriales. Las Fuerzas Armadas que emergieron de los procesos de restauración democrática mantienen cuotas importantes de poder, que se traducen en mecanismos corporativos de presión para evitar procesamientos judiciales de sus miembros o que la reforma del Estado modifique alguno de sus privilegios. En la actualidad la institución castrense ha revisado las hipótesis tradicionales de conflicto, desplazándose hacia otras áreas, como el combate al narcotráfico, al terrorismo y al control de flujos migratorios.

En simultáneo, las derechas han renovado liderazgos y protagonismos. En lo atinente a los sujetos y grupos sociales, se han producido modificaciones significativas en el lugar social ocupado por algunos de ellos, así como en su capacidad de incidir en la fijación de una agenda política. En este sentido destacamos el crecimiento y la expansión de los *think tanks*, de las iglesias neo-pentecostales, de organizaciones no gubernamentales y de movimientos conservadores, los últimos por lo general aglutinados en torno a campañas para impedir que se aprueben (o para que se deroguen) leyes de regulación del de-

recho al aborto o al uso de drogas, de sesgo punitivista y a favor de la restauración de roles y divisiones tradicionales de género. Más allá del ámbito religioso, han proliferado significativamente movimientos a nivel social, blogs y foros que reproducen viejas consignas de la extrema derecha y reavivan la producción de nuevos enemigos internos, como muestra el extendido apoyo que concitan Jair Bolsonaro y su lucha contra el «comunopetismo» que encarnaría Lula (Patto, 2019) o la convocatoria del Círculo Militar uruguayo a votar «en contra del marxismo» en las recientes elecciones presidenciales que dieron el triunfo a Luis Lacalle Pou.

Los grupos políticos de las derechas liberal-conservadoras en los años ochenta y noventa desplegaron sus estrategias en un marco en el cual aún había pesados legados dictatoriales en distintos planos. En la órbita legal, esos grupos se insertaron en (y aprovecharon) entramados constitucionales que habían sido modificados durante el ciclo autoritario. Los partidos de derecha absorbieron y reciclaron, en parte, a los elencos políticos que habían conducido y apoyado a los gobiernos de facto y les ofrecieron una nueva vida política, como fue el caso de Paulo Maluf en Brasil, de Hugo Banzer en Bolivia o del general Antonio Bussi en Argentina. A su vez, durante la restauración democrática las derechas dedicaron ingentes esfuerzos para evitar procesos judiciales que indagaran sobre la responsabilidad militar en los crímenes de lesa humanidad. En este sentido han sido artífices de leyes de amnistía y perdón para las Fuerzas Armadas y han desempeñado un rol protagónico en la construcción de un sentido común que aboga por «mirar hacia adelante», «cerrar heridas del pasado» y evitar el revisionismo de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante las dictaduras y los años previos.

Sin dudas, la herencia en materia económica representa otro de los grandes legados de las dictaduras. Además del enorme costo social que significó la abultada deuda externa en los años ochenta, las derechas vivieron —y en algunos casos aprovecharon— algunos de los cambios estructurales que habían calado muy hondo en distintos sectores de la economía, como la pérdida de peso de la clase trabajadora tradicional, la expansión del trabajo informal y de distintas modalidades de subempleo o el predominio del capital financiero por sobre cualquier otra actividad. Podríamos postular, sin ser demasiado originales con esto, que luego de las dictaduras las relaciones entre capital y trabajo en el Cono sur han tenido a ser más favorables al primero, y que en general las luchas de los sindicatos han ido más en el sentido de conservar o evitar la pérdida de ciertas condiciones laborales y el rezago salarial, más que lograr nuevas demandas.

La vida política ha tendido a hacerse más oligárquica, verticalista y des-institucionalizada que en la etapa previa a las dictaduras (Roberts, 2003). Entre los nuevos liderazgos se destaca desde los noventa el creciente peso electoral de los *outsiders*, figuras autodenominadas independientes que concitan adhesiones en la medida en que decrece el peso de las estructuras partidarias tradicionales y la correlación fuerte entre pertenencia de clase y opción electoral. La volatilidad electoral y la debilidad de los partidos políticos tradicionales en los últimos treinta años han terminado por permitir la constitución de fenómenos mediático-políticos que han aupado a figuras de derecha, como ilustran los casos de Abdalá Bucaram en Ecuador o, más exitosamente, de Alberto Fujimori en Perú (Conaghan y Malloy, 1997).

Las derechas latinoamericanas se vieron muy impactadas por el derrumbe del bloque socialista en 1989. La reconfiguración geopolítica en los años noventa incidió en la adopción de nuevas formas de subjetivación política (reconocibles en el lenguaje, las prácticas, y el universo simbólico) y en la construcción de nuevos adversarios y estereotipos. A la vez que decayó la insistencia en la «amenaza comunista» encarnada en la figura de Fidel Castro y proyectada en Cuba —que en aquel año perdió la compañía de la revolución sandinista—, fue ganando terreno el combate a los regímenes identificados con la «marea rosa», como los orientados por Chávez desde 1998. Este proceso se dio en simultáneo a la siembra del llamado «peligro terrorista», que identificó con insistencia a las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia (FARC) después del atentado a las Torres Gemelas en 2001 como una de las principales amenazas para la paz hemisférica. Las derechas latinoamericanas —y el Partido Popular español— no dudaron en alinearse en aquel combate global contra el terrorismo en Medio Oriente.

Es claro que las prácticas y orientaciones de las derechas son bien distintas cuando se encuentran en el gobierno o cuando están en la oposición en el siglo XXI. Contamos hoy con una literatura que nos permite conocer en detalle algo de esas prácticas en diversos países de la región (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014). Estando en el gobierno suelen desplegar programas económicos de corte neoliberal y aperturista, que incluyen la supresión de gastos sociales considerados superfluos o inmerecidos, a la vez que colocan en el centro de su argumentación que la provisión de bienes ha de descansar en criterios y mecanismos de mercado. Hay, a la vez, otra dimensión más subrepticia y relacionada con una profunda violencia institucional propiciada por una forma de ver el mundo que ha abrevado de conceptos y señas de identidad neoliberales. Nos referimos a consignas extremadamente excluyentes, como la exaltación de la meritocracia individual o el endiosamiento de la iniciativa privada. Observado desde este ángulo el neoliberalismo se presenta no solo como un modelo en términos macroeconómicos sino fundamentalmente como un proyecto refundacional que atraviesa todos los órdenes de la vida social. En este sentido un aspecto crucial es el modo en que se piensa al individuo y su vínculo con el mercado como aspecto crucial, lo cual representa un triunfo indudable del neoliberalismo en la medida en que esta idea no ha sido problematizada por los gobiernos de la «marea rosa», para los cuales tiene un lugar central la inclusión por la vía de la ampliación del consumo. Previsiblemente, los gobiernos de derecha colocan en el centro de su agenda el tema de la seguridad urbana. En la actualidad, la violencia permea explícitamente en la promoción a ultranza del punitivismo, que se expresa en la insistencia por ampliar el universo de sanciones a los menores, en la necesidad de endurecer penas y condenas a la actividad delictiva común y en estrechar la vigilancia sobre los inmigrantes. En lo que se refiere a sus prácticas en la oposición, Barry Cannon (2016: 117) ha señalado la existencia de tres grupos de respuestas a la «marea rosa»: aquellas producida dentro del marco legal vigente (como la competencia electoral y el debate parlamentario), las estrategias de movilización (en la calle, en los medios, en la actividad económica con el *lock out* patronal, el acopio, la promoción de la inflación, etc.) y las extraconstitucionales o desestabilizadoras, como son los golpes de Estado o las acciones terroristas.

Durante los últimos diez años ha crecido enormemente el número de investigadores, proyectos y publicaciones dedicados al estudio de los actores de derecha de América Latina. Ello resulta una novedad que vale la pena remarcar, por cuanto viene a equilibrar una mayor concentración de estudios sobre los sujetos embanderados con las tradiciones de izquierda. Estas innovaciones han permitido que hoy tengamos perspectivas más amplias sobre los partidos políticos, los intelectuales, la prensa y las ideas de organizaciones de derecha, especialmente para el período que va desde el final de la primera guerra mundial hasta la década del setenta. Esta renovación en parte se ha interesado menos por las derechas posdictatoriales, un tema que ha sido más objeto de preocupación de la sociología o la ciencia política (Giordano, 2014). Este dossier intenta, entonces, avanzar sobre este período más reciente de la vida latinoamericana, con interrogantes que intentan cruzar perspectivas analíticas y orígenes disciplinarios de los autores.

El *dossier* se compone de tres artículos, que se esfuerzan por abordar disímiles temáticas, actores y casos nacionales de las últimas cuatro décadas. En el primer artículo Matías Grinchpun se concentra en el estudio de las perspectivas con que diversas organizaciones de extrema derecha de Argentina leyeron el conflicto bélico por las Islas Malvinas desatado en abril de 1982. A través del análisis de sus principales publicaciones, Grinchpun reconstruye los «usos» de la guerra de Malvinas al final de la dictadura y en el posterior gobierno democrático liderado por Raúl Alfonsín. Esos usos apuntaban a

poner de manifiesto la validez y sacralidad de la lucha nacionalista, así como a evidenciar la debilidad (equiparada a femineidad) de los liderazgos políticos argentinos.

El artículo de Lorena Soler y Florencia Prego propone una mirada comparada entre los procesos de ruptura institucional de Honduras, Paraguay y Brasil, que tuvieron lugar entre 2009 y 2016, con la finalidad de avanzar en las características comunes de los golpes de Estado del siglo XXI, inaugurados en el año 2004 en Haití. A diferencia del ciclo de dictaduras de la seguridad nacional, atravesado por varios países americanos entre las décadas del sesenta y del ochenta, la era del «neogolpismo» reserva un lugar subsidiario a las Fuerzas Armadas, menos concentradas en «asaltar» las instituciones democráticas y más centradas en apoyar procesos de destitución presidencial impulsados por iniciativa o con el apoyo de los poderes Legislativo y Judicial. Además de examinar la responsabilidad de magistrados y elencos legislativos, Soler y Prego se preguntan por el rol de partidos políticos, empresarios y medios de comunicación en estas nuevas tramas golpistas. Sobre la base de categorías y marcos conceptuales en discusión (*neogolpismo*, *posfascismo*), su texto ofrece un recorrido cronológico por los tres casos nacionales e identifica novedosos mecanismos de ruptura institucional.

El tercero de los artículos fue escrito por Stéphane Boisard y se basa en el estudio de Mario Vargas Llosa, sin dudas uno de los campeones intelectuales del neoliberalismo desde los años ochenta hasta la actualidad. El autor describe los principales cambios que se evidencian en las dos autobiografías que escribió el novelista peruano en los últimos 25 años. En su segunda autobiografía, Vargas Llosa ofrece una suerte de antología del pensamiento conservador y neoliberal del siglo XX y de sus diatribas contra el «populismo», el «totalitarismo» y otros enemigos menores. Junto con ello, Boisard reconstruye algunas de las redes políticas y de *think tanks* en las que ha estado involucrado Vargas Llosa en Europa y en América, redes estas que consiguen movilizar de manera rápida y exitosa cuantiosos recursos financieros, intelectuales y políticos.

Estos tres artículos fueron producidos gracias a la consulta a muy distintos tipos de fuentes. Algunas de ellas son más bien tradicionales, como libros de memorias, revistas de organizaciones políticas, textos constitucionales o normativa jurídica, mientras que otras son materiales que solo recientemente han sido incorporados al quehacer historiográfico, como los sitios web y los documentos producidos por *think tanks*. Asimismo, los actores retratados a lo largo de los tres artículos permiten saber algo de distintas familias de las derechas: por un lado los hombres involucrados en las extremas derechas, anhelantes del autoritarismo marcial, por el otro la derecha liberal conservadora, expresada por los políticos involucrados en las maniobras golpistas en varios países, recelosos respecto de políticas públicas «populistas»; y finalmente, tenemos a las figuras de la tradición neoliberal, hombres que circulan por espacios sociales y mediáticos específicos y exclusivos, constituyendo una suerte de elite experta, muy ideologizada y transnacionalizada.

Los temas que se abordan en los textos del dossier nos permiten comprender mejor al menos dos problemas. El primero de ellos tiene que ver con los legados y la proyección de las dictaduras sobre las nuevas democracias, lo cual abona a una cuestión central de nuestro campo de estudios como es la naturaleza del vínculo entre las derechas políticas y la democracia en los últimos treinta años. ¿Estamos ante una derecha democrática? Las derechas sudamericanas y centroamericanas transitaron un proceso de renovación ideológica y de re-vinculación con la democracia muy influido por el lugar conquistado por las ideas neoliberales (Ansaldi, 2017). Pese a ese matrimonio entre derechas y democracia, algunas de las estrategias recientes usadas para frenar tibias iniciativas de políticas públicas o reformas sociales, como el *impeachment* a Dilma Rousseff o el juicio político al presidente Lugo, nos recuerdan los límites de la «democracia posible». El tema está directamente asociado a otra pregunta: ¿Cuáles son los alcances de la democracia para estas derechas que mayoritariamente han aceptado —o se han resignado— a

la democracia? El segundo tema que este *dossier* viene a tratar tiene que ver con el estudio de las redes de derechas en particular de las redes que tienen no solo sostén económico y alcance transnacional, sino también densidad intelectual, que se expresa en la producción de informes, espacios de formación académica y mecanismos de consagración auto-centrados, específicos y legitimantes.

Por último, nos gustaría indicar alguna serie de cuestiones que se abren a futuro para los interesados en comprender mejor las transformaciones de las prácticas y las identidades de las derechas latinoamericanas tras el final de las dictaduras. De ninguna manera se trata de temas sobre los cuales nada se ha escrito: más bien, lo que intentamos es señalar la necesidad de avanzar o de profundizar en su estudio, pero sobre todo de ir tejiendo conexiones —tanto a nivel analíticoconceptual como en el de la reconstrucción empírica— entre estas temáticas.

Un primer punto de esta posible agenda tiene relación con el estudio de los actores religiosos. Necesitamos más trabajos que conecten dos fenómenos producidos en los últimos treinta años: por un lado, el impacto político y social del crecimiento de los grupos neopentecostales —especialmente entre las poblaciones más pobres del continente— y por el otro del desplazamiento del catolicismo progresista e incluso de cuño liberacionista por la llamada «teología de la cultura» de Juan Pablo xx y la convocatoria de tono más restauradora de Benedicto xvi.

Un segundo aspecto es el estudio de las complejas formas políticas, discursivas a institucionales en que fueron tramitados los legados dictatoriales. Con ello nos referimos a la posible judicialización de las violaciones a los derechos humanos, pero también respecto de las modificaciones producidas en la normativa legal e incluso la constitucional, y de las reformas económicas, que condicionaron fuertemente las capacidades económicas de los nacientes gobiernos democráticos. Otro aspecto relevante fue el despliegue de políticas de memoria respecto de ese pasado dictatorial reciente, así como los debates políticos y educativos acerca de cómo debían interpretarse (y enseñarse) esos tiempos cercanos.

El tercer punto que nosotros incorporamos a esta agenda es el de las organizaciones gremiales empresariales y los grupos de presión. Desbaratada la posibilidad de reclamar la intervención militar, los empresarios —en su totalidad como clase, o a través de las organizaciones sectoriales por rama de la producción— se vieron forzados a buscar otras formas de que se escuchara y se siguiera su voz y sus intereses. Resta saber mucho sobre los procesos de colonización de partidos tradicionales por los intereses empresariales o la creación de *sus* propios partidos. El proceso ha de estudiarse en su dimensión explícitamente internacional por cuanto una economía crecientemente globalizada también se expresó en la existencia de foros, organizaciones y *lobby* igualmente transnacionalizados para ejercer una mejor defensa de sus intereses (Ramírez, 2013).

En cuarto lugar, vale la pena indicar que necesitamos saber más sobre las transformaciones dentro de las Fuerzas Armadas tras las dictaduras. Hacen falta más estudios sobre cómo fue el proceso de reconversión a la democracia, las diferentes resonancias y temporalidades que podemos encontrar dentro de las Fuerzas Armadas (y al interior de cada una de ellas) en el proceso de adaptación —o resignación— a las nuevas reglas del juego político, condicionadas ya no a nivel local sino internacional.

Asimismo, es fundamental desarrollar investigaciones sobre los rasgos de los partidos de derecha después de las dictaduras, sus lineamientos ideológicos y alianzas electorales, así como su participación en redes regionales y globales que garantizaron la llegada a campos importantes en la batalla por la disputa de la hegemonía en sociedades democratizadas (como iniciativas editoriales, académicas y periodísticas). Finalmente, esperamos que las investigaciones empíricas sobre las derechas contemporáneas incorporen la perspectiva de género para poder calibrar mejor cuál ha sido el lugar de las mujeres en esta historia y en qué medida el fuerte crecimiento de grupos, partidos y ámbitos de derecha está

relacionado con los profundos cambios en las subjetividades e identidades, que han sacudido el orden establecido.

Es previsible que muchas investigaciones se sigan realizando dentro de la escala nacional, por cuanto los propios actores de la política tienden a moverse en ella para obtener el control de los principales recursos. Ello no debería ser obstáculo, de cualquier manera, para el desarrollo muchas veces reclamado de las perspectivas comparativas que tan bien hacen para el abandono de lecturas provincialistas o demasiado centradas en el objeto de estudio. Pero, asimismo, sería deseable que el uso de las perspectivas transnacionales acompañe al estudio de la derecha, por cuanto, como hemos señalado, se trata de una época de enorme actividad transnacional de estos actores. Debido al uso de las redes sociales y la transnacionalización del mercado de bienes culturales estos sujetos han profundizado sus relaciones internacionales, tienen intercambios asiduos de información y trazan de estrategias compartidas para enfrentar a enemigos supuestamente con pretensiones hemisféricas, como el «bolivarianismo».

Referencias bibliográficas

- ANSALDI W. (2017). «Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas». *Theomai*, n.º 35. Disponible en <<http://www.redalyc.org/html/124/12452111003/>> [Consultado el 28 de octubre de 2019].
- CANNON, B. (2016). *The Right in Latin America. Elite Power, Hegemony and the Struggle for the State*. Nueva York y Londres: Routledge.
- CONAGHAN, C. y MALLOY, J. M. (1997). «Democracia y neoliberalismo en Perú, Ecuador y Bolivia». *Desarrollo Económico*, vol. 36, n.º 144, pp. 867-890.
- GALLO, A. (2008). «El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda-derecha». *Revista SAAP*, vol. 3, n.º 2, pp. 287-312. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387136361002>> [Consultado el 28 de octubre de 2019].
- GIORDANO, V. (2014). «¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”?». *Nueva Sociedad*, n.º 254, pp. 46-56. Disponible en <https://nuso.org/media/articles/downloads/4068_1.pdf> [Consultado el 28 de octubre de 2019].
- GUTIÉRREZ AGUILAR, R. (2008). *Los ritmos del Pachakuti: movilización y levantamiento indígena-poblador en Bolivia (2000-2005)*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- LUNA, J. P. y ROVIRA KALTWASSER, C. (eds.) (2014). *The resilience of the Latin American right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- PATTO, R. (2019). «Anticomunismo, antipetismo e o giro direitista no Brasil», en BOHOSLAVSKY, E.; PATTO SÁ MOTTA, R. y BOISARD, S. (eds.). *Pensar as direitas na América latina*. San Pablo: Editora Alameda.
- RAMÍREZ, H. (org.) (2013). *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. San Leopoldo: Oikos-Editora Unisinos.
- ROBERTS, K. (2003). «El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana», en CAVAROZZI, M. y ABAL MEDINA, J. (comps.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens-Fundación Konrad Adenauer.
- ROUQUIÉ, A. y SUFFERN, S. (1997). «Los militares en la política latinoamericana desde 1930», en BETHELL, L. (ed.) *Historia contemporánea de América Latina*, vol. 12. Barcelona: Crítica.
- ROVIRA KALTWASSER, C. (2014). «La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad». *Nueva Sociedad*, n.º 254, pp. 34-45. Disponible en <https://nuso.org/media/articles/downloads/4067_1.pdf> [Consultado el 28 de octubre de 2019].
- VARGAS, P. y VIOTTI, N. (2013). «“Prosperidad y espiritualismo para todos”: Un análisis sobre la noción de emprendedor en eventos masivos de Buenos Aires». *Horizontes Antropológicos*, año 19, n.º 40, pp. 343-364. Disponible en <<http://www.scielo.br/pdf/ha/v19n40/a13v19n40.pdf>> [Consultado el 28 de octubre de 2019].